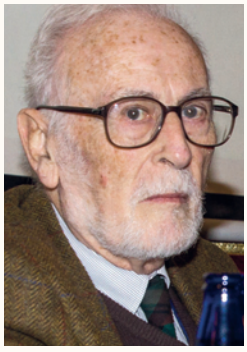
D. Eduardo Martínez de Pisón

"El sentimiento de la montaña"



> "Cuando se habla del sentimiento de las montañas participan el hemisferio del arte y el hemisferio de la ciencia y ambos deben aparecer en el mismo plano."

La presentación del ponente fue realizada por D. Gerardo Seco Ródenas, Tesorero del Casino de Madrid y en sus palabras citó a Kant cuando le preguntaron qué era lo que más le conmovía de este mundo: "el alma humana y el firmamento", dijo, y le dio la razón, especialmente "si has dormido en la cumbre de Peñalara, una noche rasa, y observas la Vía Láctea y pensar que hay miles, produce un vértigo que yo no acabo de entender".

Por su parte el ponente, D. Eduardo Martínez de Pisón, catedrático de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid y que ya ocupó la tribuna casinista en otras ocasiones, ilustró sus palabras con variadas y múltiples imágenes y explicó sobre el "El sentimiento de la montaña", que a su juicio es "una derivación de lo que se ha llamado de forma más genérica el sentimiento de la naturaleza, pero bastante central, porque la montaña ha sido una de las expresiones, más profundas, mejores y axiales de lo que ha sido el sentimiento de la naturaleza". Comentó que es "una expresión de nuestra propia cultura que en nuestra historia literaria tiene dos hitos: el discurso de ingreso en la Real Academia de Manuel Cañete en 1858; y el otro en la Generación del 98 este sentimiento está más expreso, concretamente en Unamuno, en 1909 un artículo precioso sobre el sentimiento de la naturaleza basado en gran medida en el sentimiento de la montaña". El sentimiento está basado en una idea de la armonía, una alegoría sobre ella, una composición que incluye al hombre.

La montaña es "un todo", desde el punto de vista del declive, con desiertos, bosques, ríos, oasis naturales, y en 25 metros, siete mil de desnivel, capaces de ofrecer una impresionante variedad.

En su aspecto simbólico, aparece la quietud, que ha inspirado a filósofos, escritores y poetas. La calma frente al dinamismo y la actividad humana. El tiempo discurre de forma diferente. Las generaciones de hijos suceden a las de los padres, rápidamente, frente a la "naturaleza impasible" que se antoja "calma eterna", pese a que esto no es cierto. La naturaleza es evolutiva, lo que ocurre es que no se le puede aplicar el término de "historia" porque éste queda reservado para el hombre. Los desastres naturales, lo son en la medida en la que le afectan de forma directa. Terremotos y erupciones volcánicas, como la sucedida en la isla de la Palma en 1971 cambiaron por completo el paisaje, creando nuevas montañas y remodelando en poco tiempo el aspecto de aquellas zonas.

El conferenciante fue exponiendo cientos de casos con impresionantes imágenes de diferentes lugares del mundo. Montañas de Alaska, cuevas, lagos, montañas de Himalaya, morrenas, volcanes, glaciares… un espectacular desfile de los paisajes más llamativos que en su mayoría el hombre ha ido conquistando, llegando cada vez más lejos a recónditos espacios, vedados para él hasta hace poco.

"Cuando se habla del sentimiento de las montañas participan el hemisferio del arte y el hemisferio de la ciencia y ambos deben aparecer en el mismo plano". D. Eduardo habló de la representación que de las montañas ha hecho el hombre y están en las bibliotecas y los museos: las montañas de papel. Para ello propuso un recorrido por una biblioteca de montaña muy especial, por la suya propia, en la que casi no hay libros antiguos y que van aumentando conforme se avanza en el tiempo.